

FRANÇOISE HARDY

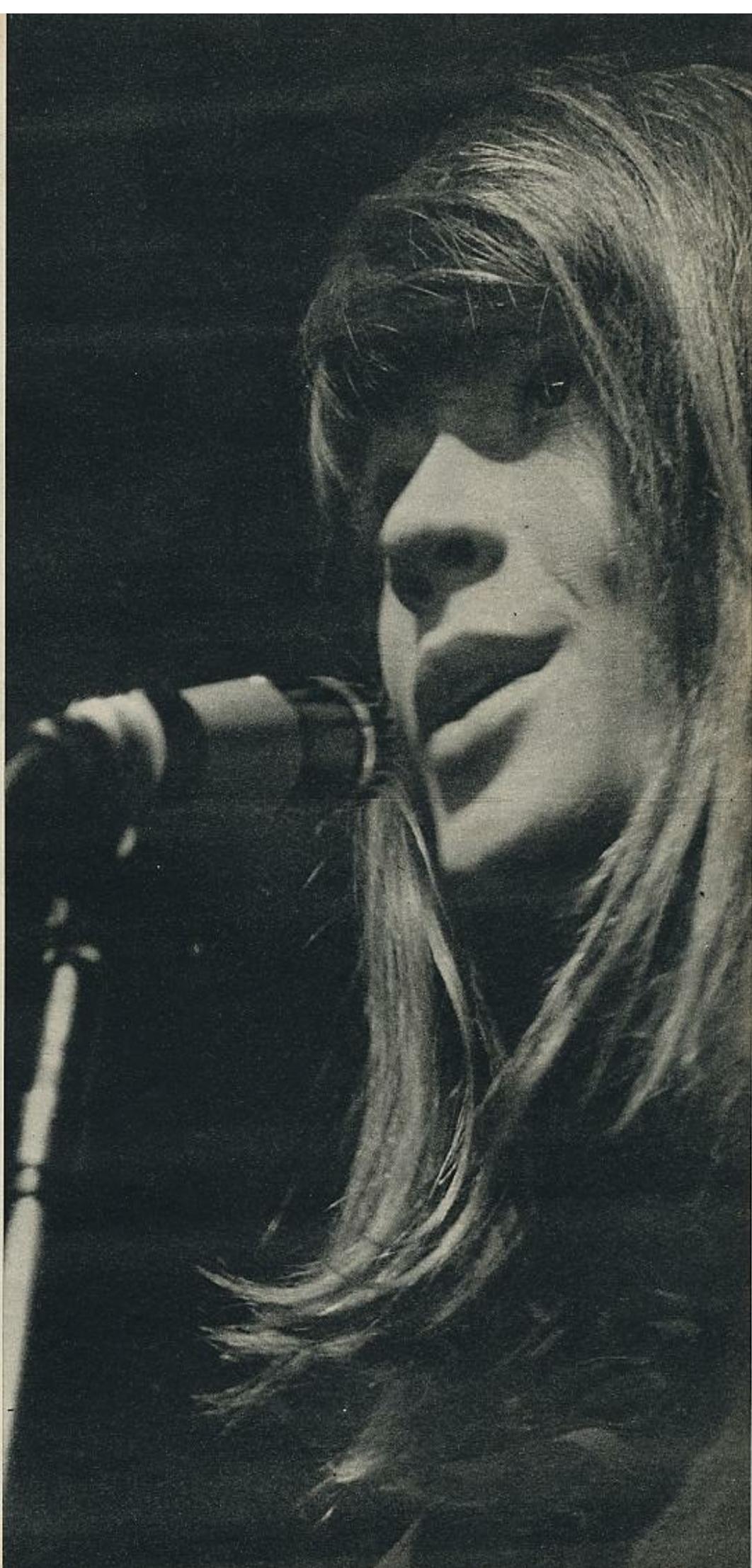
LA CHICA DEL AÑO

COMO un «milagro», el éxito de Françoise Hardy ha producido estupor entre los críticos, entre los veteranos, entre los aficionados...

Surgir así, de pronto, de un solo golpe, del anonimato, sin correr la aventura difícil, sembrada de escollos, del novel, no es nada corriente en ningún meridiano. La fama sólo suele rendirse a los que la asedian sin tregua y la conquistan al asalto, tras reñida pelea. El «vedettismo» a la manera tradicional entra en declive. Y se alza como un símbolo —un símbolo de la juventud, de la gracia, de la suerte, de todos los factores que confluyen en la formación de un modo nuevo— el nombre de Françoise Hardy.

Ni ha tenido que luchar duramente por abrirse paso, ni su belleza encaja en las normas estatuidas, ni ha exhibido ninguna credencial escandalosa, sensacionalista o epatante. Esta muchacha de mirada triste y sonrisa tímida, que hace muy poco se sentaba en los bancos de la Sorbona de París para tomar su diaria lección de alemán, no guarda ningún secreto. De ella sabe todo el mundo lo que realmente es: una chica de dieciocho años, que mide 1,73 metros de estatura, pesa

SIGUE



La propia Françoise no acaba de salir de su asombro. Sin embargo, y aunque celebra risueña su éxito, no se ha dejado embriagar por una fama llegada tan inesperadamente. Y su éxito no tiene, para nosotros, ningún secreto: Françoise es el símbolo de la juventud. Un aire joven renueva en estos momentos el mundo de la canción.

Françoise Hardy o la muchacha de la más fulgurante carrera artística. No hace mucho se sentaba diariamente en los bancos de la Sorbona para tomar su lección de alemán. Sin previo aviso, y de un solo golpe —una actuación en la televisión—, Françoise Hardy ha conquistado la máxima popularidad.



¿Cómo canta Françoise Hardy? Ella misma nos da la respuesta: «Con palabras sencillas y a los muchachos de mi edad». De ahí que entre sus admiradores predominen los jóvenes.





aras, canto lo que preocupa
es menores de veinte años.

50 kilos y acaba de abandonar sus estudios para actuar y grabar discos.

Que los sociólogos, los economistas o los críticos descifren el problema. Una sola intervención en la TV, le ha valido lo que una carrera artística de varios años. En cuarenta y ocho horas se han vendido cien mil discos con su voz. Y con Vadim ha firmado un contrato para interpretar el primer papel de la película «Chateau en Suede». La popularidad, expresada en el número de «fans», la rodea sin descanso.

Esta es la pequeña historia de Françoise Hardy. Nos parece bien que otros intenten encontrarle excepcionales explicaciones. Nosotros la vemos clara y transparente. Françoise Hardy es la juventud que arriba al primer plano e impone sobre fórmulas gastadas, un romanticismo revalorizado, de palabras sencillas y directas que liquidan, de golpe, toda suerte de complicadas mixtificaciones. La juventud tiene prisa y Françoise Hardy asciende al cielo inalcanzable de los hombres prestigiados, en muy pocas horas. Un mundo en trance de renovación le ha concedido este privilegio.

(Fotos Europress)

Dieciocho años, cincuenta kilos de peso, 1,73 metros de estatura: Françoise Hardy —sonrisa tímida y mirada triste— se ha convertido, en cuarenta y ocho horas, en la gran estrella de la canción francesa. En pocos días se han vendido 100.000 grabaciones suyas.

